

EL OBRAJE: UNA HISTORIA DE EXPLOTACIÓN Y
DESPOJO EN DOS OBRAS DE AUTORES
SANTIAGUEÑOS

Rosa María Conea de Agüero
Universidad Nacional de Santiago del Estero

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo se construye la realidad del obraje en dos obras de autores santiagueños¹, *Tolvanera*, de Carlos Bemabé Gómez y *Hacha y quebracho*, de Raúl Dargoltz, para luego confrontarla con la realidad histórica y la situación actual de la Provincia. Las conclusiones surgirán, pues, del cruce entre historia, ficción y realidad vivida.

En primer término, *Tolvanera*, novela de la selva santiagueña, fue escrita por Carlos Bemabé Gómez, maestro rural santiagueño, en 1942. Si acordamos con Noé Jitrik que la novela histórica es teleológica, es decir imprime una finalidad propia a su representación del discurso histórico, podemos decir que *Tolvanera* muestra una clara intención de denuncia de una realidad desde una posición ideológica de compromiso con los desposeídos, en este caso, los hacheros. En una nota del autor, C. B. Gómez manifiesta:

He puesto en esta obra -junto con la más cruda realidad- mis mejores sentimientos e intenciones. No sé cómo ha de ser recibida por los técnicos de la novelística ni por los estetas, mas no ignoro la acogida que le dispensarán los hombres de los bosques, los pobres

¹ Para un panorama de las letras de Santiago del Estero, véase: José Andrés Rivas. *Estudios de literatura santiagueña*. Santiago del Estero, Caro Hnos., 1987 y del mismo, *Santiago en sus letras*. Santiago del Estero, Herca, 1989.

argentinos privados de todos los beneficios de la libertad, Tampoco ignoro que he dicho lo que debía decir, lo que era necesario decir.

El hermano de Gervasio Ibáñez, uno de los protagonistas, expresa claramente su posición ideológica que coincide con la del autor:

En lo tocante a mí, hace rato que he dejado de ser el bruto que tú conociste. A la Biblioteca del "Centro Obrero" me la he devorado casi íntegra. Todo lo que atañe al proletariado -al que me honro en pertenecer- merece mi atención preferente. Me preocupa el constante mejoramiento de la clase obrera, tan expoliada y esquilada como necesaria y útil. Poco a poco -aunque más no sea que en los centros civilizados-, con perseverancia y energía, vamos ganando terreno al presente para hacer nuestro el porvenir (p. 14).

Analizaremos, ahora, algunas de las pautas del obraje que, como un sistema cognoscitivo, muestra *Tolvanera*. Distintos personajes lo presentan como un ambiente de "sojuzgamiento y miseria" (p. 14), "cárcel maldita donde todo se niega menos el sufrimiento y las lágrimas" (p. 40), "tembladeral de odio, incomprensión y desconsuelo" (p. 42), "pudridero" (p. 147) Y la vida que allí llevan los hacheros como "tragedia infame" (p. 173), "explotación del hombre por el hombre" (p.

14), "espeluznante infierno" (p. 16), entre otras.

En el obraje de don Julián, al igual que en todos los de la región por un acuerdo de "caballeros" se paga exigüamente el trabajo del hachero -0,50 por metro de leña trozada y apilada-, de modo que, después de trabajar de sol a sol, Gervasio Ibáñez aún no conseguía comprar los productos de la proveeduría recargados en un 200 o 300 %, según el mismo patrón lo reconoce. El resultado de este sistema perverso es que el hachero no sólo no cobra nunca en efectivo sino que además acumula una deuda de \$550 y en su esfuerzo por lograr un

² Carlos Bemabé Gómez. *Tolvanera*. Santiago del Estero, Editorial Yusseem, 1942, p. 8. A partir de aquí citamos de esta edición, indicando el número de página en el cuerpo del trabajo.

mayor rendimiento de trabajo contrae "tuberculosis", el mal del obraje. Así, dice el narrador: "El bosque absorbe en su exterminio la existencia de sus exterminadores" (p. 64). Como el hachero resulta hipotecado para siempre, el patrón se considera con amplios derechos sobre la vida de aquél y la de su familia y vive como una estafa cualquier intento de fuga. De este modo, los patrones reducen a una situación de total esclavitud a sus empleados produciendo la total degradación de sus personas. Además de ser tratados permanentemente como "flojos" (p. 160), "gavilla de malhechores" (p. 45), "bandidos peligrosos" (p. 26), son sometidos a crueles castigos físicos y azotados delante de sus familias cuando intentan escapar. Quienes ejercen el poder lo hacen con total arbitrariedad atropellando todos los derechos de los trabajadores:

Creía firmemente que un comisario o sargento es algo así como un todopoderoso, dueño de vidas y haciendas. Para él, la cosa más natural era violar domicilios, atajar viajeros en los caminos para despojados de las armas, y hasta de golpear mujeres cuando no se rendían a sus requerimientos amorosos. Convencido de que las flagelaciones a los presos figuraban en el reglamento policial, azotaba a los que caían bajo su férula con la misma naturalidad con que ensillaba el caballo o bebía un vaso de vino (p. 21).

La situación de la mujeres doblemente negativa. No sólo sufre el castigo físico en las estancias en las que se desempeña como criada sino también, el abuso sexual por parte de los patrones. El primero es de tal envergadura y va acompañado de una arbitrariedad y sadismo tan insoportables que el Sargento Sequeyra, hombre endurecido en el trato inhumano con los hombres del obraje, no soporta sin embargo, permanecer en la estancia. Allí, la Patrona obliga a sus sirvientes a azotarse entre ellas por cualquier nimiedad, "por el solo hecho de no vedes la cara risueña" (pp. 56-57). También la madre de Gervasio había sufrido castigos con instrumentos diversos: "látigo, garrote, sopapos, patadas, etc.". Llamaba la atención el "estoicismo con que asimilaba el castigo"; "el fanatismo de la obediencia y el servilismo aclimatados a su mentalidad indescriptible, no tenían parangón". El narrador sintetiza: "El

agobio de varias generaciones de esclavos, había hecho de ella el símbolo del dolor de una raza vencida" (p. 71). Rosario, la valiente anciana maestra, resalta la doble esclavitud de la mujer del obraje "esclava del esclavo" (p. 107); señala que "la inveterada costumbre de admitir como inviolable justicia el despotismo del macho las hace más resignadas que una burra de carga" (p. 140) Y agrega finalmente: "Si supieran que ni sus maridos ni el patrón de éstos tienen más derecho a la vida y a la libertad que ellas, enloquecerían de horror de su impotencia" (p.

140). En un largo parlamento, Rosario muestra lo que es la vida de la mujer de la campaña, especialmente la habitante del obraje:

Hostigada por el hambre y la desnudez desde pequeña, llegando a la edad adulta. Y aquí se hace más duro su calvario. El padre, si no ha podido alimentarla y vestirla cuando niña, mucho menos podrá cubrir esas necesidades cuando grande. Comienza así a ser una carga demasiado molesta en el hogar, por 10 común número. Agotada física y espiritualmente, no puede ofrecer resistencia a la mordedura del deseo carnal, único deleite de su azaroso destino. Y se entrega, cándida, mansamente, sin visión del porvenir, sin más norte que el goce inmediato, sin más razón que su hipotética felicidad en ciernes. Casada o no -para el caso es lo mismo- ella necesita un hombre proporcionador del alimento que el autor de sus días ya no puede darle. Después... vienen los hijos... Y la historia se repite. La cruz que cargó ella, la cargarán sus hijas y luego sus nietas y bisnietas. Si el compañero muere joven -cosa muy natural- y le quedan varios hijos, ¿cuál es su porvenir? Incapaz en absoluto para mantenerlos, busca en cualquier hombre su manutención. Mas, sabiendo lo que significan, los hombres no tienen interés en mujeres con prole. No les queda más remedio que regalar sus cachorros por un lado y regalarse ellas por otro. También esta historia se repite sin variantes (p. 141).

Finalmente señala que sólo la posibilidad de acceder al trabajo dará a la mujer de la campaña la independencia económica que le permita ejercer sus derechos (p. 141).

La degradación del hombre del obraje se completa con el abandono total de su salud y la falta de educación. No sólo la tuberculosis

hace estragos en los cuerpos mal alimentados y agotados de los hacheros, los remedios y las operaciones les resultan totalmente inaccesibles. Dice el Sargento Sequeyra: "Son muy contaos los médicos en la ciudad capaces de salvar generosamente una vida. Cuando se trata de operaciones, el bisturí debe estar forrao de billetes para cumplir con su deber" (p. 94) y luego reafirma el Dr. Pérez: "[...] estas operaciones, hijita, no son pa' personas pobres; son muy caras: cuestan 400 pesos...Uds., por más buena voluntad que tengan no podrán abonarme ese dinero" (p. 95).

La ignorancia es un elemento mantenido adrede para garantizar la continuidad de un sistema de explotación del hombre por el hombre. Lo dice claramente don Julián al tratar de convencer a su empleado, el sargento Sequeyra, acerca de la inconveniencia de hacer estudiar a su hijo en la ciudad:

Educar los hijos sin tenerlos a mano p'orientar sus ideas, resulta contraproducente por lo general. La cabra siempre tira al monte. La chusma, cuando tiene las armas de su cultura, se vuelve insoportable; se cree igual a la gente de linaje. ¿Quién te dice a vos -agregó- que mañana tu hijo, emponzoñado por ideas de malos argentinos, no diga que vos sos esclavo mío y yo un ladrón chupasangre de obreros?... La educación conviene únicamente a los de buena cuna, por ser éstos los encargados de dirigir los destinos de la humanidad. Educar a la chusma dándole carreras lucrativas, es poner en peligro nuestro sistema... (p. 153).

En contraposición, Tulito, hijo de Gervasio que, en la ciudad tenía ocasión de asistir a mitines obreros, al referirse a sus hermanitos en el monte, expresa la esperanza cifrada en la educación: "Son los futuros ciudadanos de una patria libre y hermosa. Irán a la escuela, aprenderán a leer y escribir, conocerán sus deberes y derechos para ejercitados concientemente. El analfabeto no tiene otro destino que ser peón y ser peón en nuestra tierra es ser esclavo de las necesidades y de los hombres- Estos niños, Señora, no serán esclavos" (p. 15).

La continuidad de este sistema que perpetúa "la esclavitud blanca" es posible merced a la concentración de poder logrado por el patrón

al acordar con la justicia, las fuerzas de seguridad e incluso, la Iglesia. La corrupción se impone en estos estamentos para producir el beneficio de unos pocos en detrimento de los derechos de los trabajadores. Así, el Comisario, nombrado por influencia política de D. Julián, es tratado "como un lacayo" por el Patrón de quien recibe sobresueldos por su apoyo (cf. p. 94). "En el bosque no hay más ley que la del fuerte" (p. 129) dice doña Rosario; "[...] los jueces siempre fallan a favor de los patrones" (p. 37), señala el Sargento Sequeyra. Ante la acusación de que la policía es instrumento de desorden y criminalidad, el Sargento Sequeyra responde: "Ésa es su opinión, o la opinión de las leyes; pero la realidad es otra, y usted bien lo sabe. Que la policía haiga sio hecha p 'hacer guardar el orden y el cumplimiento de las leyes -que dicho sea de paso, ni las conocemos-, es un deseo; que se la utilice p 'hacer cumplir las leyes del bosque solamente, es una realidad. Y aquí no hay deseos que valgan, sino realidades" (p. 147). Después de haber soportado un castigo por haber ayudado a escapar a un hachero, Rosario expresa: "Se presenta así la curiosa paradoja: los que roban y matan y los cómplices de la delincuencia organizada del obraje declaran fuera de la ley al que se apoya en ella para soliviar el vivir maltratado de sus hermanos impotentes" (p. 131).

El discurso religioso, por otra parte, propiciando las sumisión, la obediencia extrema, presentando la miseria humana como parte del designio divino, contribuye a legitimar la injusticia y a consolidar el orden establecido: "Y si él qu' es tan sabio y bueno, ha resuelto que así está hecho el mundo, así debe ser. Comete sacrilegio el que pretenda modificar las disposiciones del rey de las alturas" (p. 63).

En cuanto a los personajes, quienes detentan el poder, "los explotadores de sangre humana" (p. 183), son presentados como cobardes, prepotentes, fatuos. Muestran la hipocresía social, por ejemplo, al escandalizarse por la transgresión de las normas referidas al comportamiento sexual y aceptar con naturalidad, coimas de matrones, dinero de la prostitución, etc. "Salvar las apariencias" parece ser la prioridad máxima (cf. p. 80). Para el patrón Don Julián, ser comprensivo con los débiles era "una virtud extemporánea" en los obrajes. Por eso su "conversión final" si bien tiene su cuota de interés personal por cuanto le

proporciona la posibilidad de vengarse de sus cuñados, resulta inverosímil. No es creíble, en el contexto del resto de la novela (cf. p. 185).

En contraposición con el resto de personajes surge la figura de Tofa que queda al margen de la dicotomía "explotadores / explotados". A pesar de ser agente de policía al servicio de Don Julián, conserva su libertad de pensamiento y de acción. Especie de super héroe de la novela, concentra la fuerza y la destreza física que lo hacen temible y la lucidez intelectual que le permite comprender la realidad y modificarla con sus acciones (cf. p. 39). Es quien hace posible el desenlace feliz de la novela al posibilitar la partida de Gervasio y su familia con el consentimiento del Patrón a cambio de defenderlo de otros enemigos.

A modo de síntesis de lo planteado en *Tolvanera*, Carlos Bemabé Gómez expresa: "Las hordas de Atila no hicieron tanto daño como la explotación de bosques en la forma como se ha practicado y practica en Santiago del Estero" (p. 161).

Consideramos que en *Tolvanera*, "el referido", es decir la realidad construida en la novela, guarda estrecha relación con el referente, es decir, la realidad histórica que lo precede³. En consecuencia, el texto muestra en general, una intención abiertamente verosimilizante. Esto determina la validez de las afirmaciones históricas realizadas. Al mostrar críticamente una realidad, podemos decir que esta novela ha sido concebida no para legitimar el poder constituido sino para cuestionarlo contribuyendo así al esclarecimiento de la realidad sociohistórica de la provincia. Una característica de la construcción novelística son los largos parlamentos de los personajes, cargados de contenido ideológico que, en algunos casos, acercan este modo de representación del referido a las prácticas propagandísticas⁴.

3 Cf. Noé Jitrik. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Biblos, 1995.

4 "También opino lo mismo. El mejoramiento de la clase obrera ha de ser obra del proletariado, casi exclusivamente. Aunque desciendan de parias, los de profesiones lucrativas, ya no pertenecen a la clase obrera sino a la clase media, y ésta sólo lucha por el bienestar propio, por estar como la obrera, al servicio de la clase capitalista.

La obra de teatro *Hacha y quebracho* (1980), del historiador y dramaturgo santiagueño Raúl Dargoltz, ofrece una síntesis de la verdadera historia de Santiago, muchas veces olvidada o escondida. La irrupción de un actor al comienzo de la obra y de un maestro al fin de la misma anuncia este objetivo de esclarecimiento y difusión de la realidad provincial que es abordada con distintos tipos de mensajes: diapositivas, canciones, danzas, textos periodísticos, etc. La acción, ágil y dinámica, cambia permanentemente de escenario: el Río Salado, la Legislatura, el Ingenio San Germés, el obraje.

A través de la voz de uno de los protagonistas, Zenobio Campos, se presenta la realidad de la explotación forestal que coincide con la mostrada en *Tolvanera*: vida miserable del hachero y de su familia: hambre -enfermedad- muerte, esclavitud sin esperanza, pago en vales, proveeduría que estafa y origina deudas a los hacheros, castigos físicos por protestas o intentos de huida, connivencia del patrón con el comisario y el juez de paz designados y pagados por la Compañía... En síntesis, un infierno que termina devorando a los hacheros. Sin embargo, el discurso del Patrón ante el Director de Trabajo pretende responsabilizar de esa situación a los peones por ser "bohemos, viciosos, vagos,"

Lógicamente, cada clase social absorbe sus energías en provecho propio. Mal puede esperar la obrera que la media concurra prácticamente en su auxilio. Teóricamente, sí, y por cierto, en forma meritosa. Los más grandes voceros de las aspiraciones del proletariado han pertenecido y pertenecen a la clase media. No es raro, puesto que ésta ha sido en todas las épocas el paladín del arte y de la ciencia. Los más excelsos poetas, novelistas, escritores, músicos, pintores y hombres de ciencia han pertenecido a ella. Se explica. La burguesía sólo se preocupa de acumular dinero para mantener el privilegio que acuerda la riqueza. El proletariado sólo aspira a nutrirse convenientemente. El día que logre el alimento y el vestuario siquiera, habrá alcanzado un gran triunfo. Las necesidades del espíritu ocupan un lugar muy secundario ante las necesidades orgánicas. ¿Qué belleza espiritual puede percibir un hombre torturado por el hambre? De ahí que, la clase media, como tiene solucionado el problema de la alimentación y del vestuario, aunque medianamente, puede cultivar su talento y ejercitar los más nobles ramos del saber humano. Además, su misma ocupación la obliga. Los maestros, profesores, médicos, periodistas, escritores, ingenieros, abogados, etc, etc, pertenecen, invariablemente, a la clase media" (p. 153).

y sugiere que es "necesario que se les enseñe a cumplir con su deber antes que a formular reclamaciones... El deber primero. El derecho después"⁵. Pero además de presentar la realidad del obraje, *Hacha y quebracho* muestra otros factores que participaron en el empobrecimiento de la provincia. Por ejemplo: los distintos proyectos de navegación de los ríos interiores que hubiesen posibilitado una salida al mar con el consecuente desarrollo económico que ello significa (pp. 58-69). Además, el intento del francés San Germés de desarrollar la zona a través de la industria azucarera, frustrado por el trazado del ferrocarril que, obedeciendo a intereses foráneos, dejaba aisladas a determinadas poblaciones. San Germés advierte también sobre los fletes que impondrían los ferrocarriles para matar la industria del interior (p. 61). Finalmente, este personaje se suicida arrojándose a un trapiche como trágico testimonio de la impotencia de un intento de desarrollo de la industria nacional ante el capital inglés.

La voz del Autor, a través de uno de los actores, proporciona datos estadísticos acerca de la "larga noche de la explotación forestal":

Santiago del Estero tenía a comienzos del siglo más de diez millones de hectáreas de bosque, en la actualidad sólo quedan setecientas mil. Más de nueve millones de hectáreas fueron irracionalmente explotadas... Ciento cincuenta millones de quebrachos colorados fueron destruidos, aparte del algarrobo blanco y negro y otras especies que se exterminaron completamente. Los bosques santiagueños proporcionaron durante más de treinta años toda la red ferroviaria nacional y más de doscientos millones de toneladas de madera, las que traducidas en moneda alcanzarían cifras astronómicas capaces de cubrir durante varios años el presupuesto nacional y pagar toda la deuda externa argentina. Con respecto a los postes que se extrajeron de nuestros bosques, alcanzarían para que construyamos un camino desde la Tierra hasta la Luna ida y vuelta. Y esta enorme riqueza nunca más volvió a la provincia (p. 64).

⁵ Raúl Dargoltz. *Hacha y quebracho*. Santiago del Estero, Senkat, 1990, p. 63. A partir de aquí citamos directamente en el cuerpo del artículo.

En función de esa idea de que la industria forestal sería el futuro de Santiago, el Gobernador de la Provincia anuncia, como un hecho auspicioso, el remate de tres millones de hectáreas de los bosques santiagueños (p. 61). Finalmente, cuando las reservas de quebracho estaban casi agotadas, la Forestal del Chaco, compañía inglesa que monopolizaba desde hacía 50 años la producción taninera, decide dedicarse a la explotación de la mimosa en África, dejando en el país, sólo tierra yerma, "éxodo, miseria y desocupación" (p. 67). El accionar de esta empresa provoca el cierre de fábricas de tanino nacionales como la de Weisburd que, según menciona la misma obra, respetaba las leyes laborales y ofrecía un trato digno a sus empleados (cf. p. 65). Hacia este obraje, huye el protagonista Zenobio Campos con su familia en búsqueda de una vida digna. Mientras vive allí, llega a ser el primer Secretario General de la Fosif (Federación Obrera santiagueña de la Industria Forestal) y, en ese carácter, firma el primer Convenio Colectivo de trabajo. La creación de los sindicatos forestales es vivida como una esperanza de protección para el hachero y su familia. Su hijo es el maestro que, al finalizar la obra, decide permanecer en Weisburd para luchar contra el analfabetismo y enseñar a los changos santiagueños, la verdadera historia de su Provincia

De lo expuesto, surge que estas dos obras muestran el obraje no como la esperanza civilizadora de progreso y ventura de principios de siglo sino como una historia de despojo y marginación, tal como adelantaba el título del trabajo. Profundizando en la realidad histórica, descubrimos que la situación de miseria y postración de la provincia es, en gran parte, la consecuencia de la aplicación de una ecuación siniestra: ferrocarril-latifundio-explotación forestal, como señala Raúl Dargoltz en su libro *Santiago del Estero. El drama de una provincia*⁶.

A continuación, se comentarán muy brevemente los distintos términos de la ecuación mencionada para comprender acabadamente el resultado final.

⁶ Raúl Dargoltz. *Santiago del Estero. El drama de una provincia*. Buenos Aires, Talleres Gráficos San Francisco, 1980.

El 12 de octubre de 1.884 el ferrocarril ingresaba por primera vez en Santiago del Estero con la alegría de todos que lo consideraban portador del progreso, la prosperidad y la civilización, al proporcionar una compensación a la falta de una vía fluvial navegable. Hasta ese momento, Santiago tenía una economía agrícola - pastoril - ganadera. La producción de azúcar y de harina era importante y se exportaba distinto tipo de hacienda a otras provincias y a países vecinos. Pero los ferrocarriles ingresaron a la provincia no con el criterio de unir viejas poblaciones y promover su producción sino para permitir el transporte a bajo costo de las materias primas destinadas a la exportación, de acuerdo con las necesidades de Europa. En consecuencia, se crearon nuevas estaciones de vida efímera al lado de otras ya asentadas que fueron despoblándose y muriendo. El mapa ferroviario se convirtió -según Orestes Di Lullo- en una inmensa telaraña trágica de destrucción.

Como 10 menciona San Germés rápidamente en *Hacha y quebracho*, las tarifas eran los instrumentos que poseían los ferrocarriles para impedir industrias, fomentar regiones y establecer, próximos a los rieles, núcleos de población rudimentarios que explotaban en forma primitiva los enormes bosques. Santiago fue condenada a ser la productora de los miles de kilómetros de durmientes necesarios para que los ferrocarriles cumplieran sus objetivos y también la proveedora de los postes para alambrear y dividir los extensísimos campos de la Pampa húmeda.

Esta historia de despojo y empobrecimiento provincial fue favorecida por el gran remate de tierras -casi cuatro millones de hectáreas- que se vendieron entre los años 1898-1903, al precio irrisorio de 0,23 centavos por hectárea. Esto originó los latifundios que se dedicaron a la explotación forestal con las consecuencias que ya se han señalado.

Además de todo ello, la destrucción de los bosques produjo un cambio notablemente negativo en las condiciones climatológicas de la provincia y convirtió las tierras antes fértiles en llanuras desérticas, estériles e improductivas.

En la actualidad, se repiten las situaciones de dependencia, servilismo, falta de libertad porque se mantienen los patrones mentales del colonialismo, del capanga, del patrón. Este sistema está propiciado por

caudillos feudales que desean mantener el vasallaje a través del clientelismo político y el cargo público, única fuente de recursos en la provincia. A pesar de los discursos apologéticos de los aduladores, Santiago registra los peores índices de pobreza, desnutrición infantil y analfabetismo. Esta situación se debe, como muestran las obras analizadas, no al fatalismo de una provincia pobre ni a las idiosincrasias de su gente, enemiga del trabajo, sino a la obra de quienes la empobrecieron y de quienes se afanan, por intereses espurios, en mantenerla en la marginación. Sin embargo, a partir de desentrañar la historia oculta de nuestra provincia, cabe edificar la esperanza. Por ello, opinamos como Raúl Scalabrini Ortiz: "Valemos, no por 10 que en nosotros se cierra, narraciones de despojos y sucesivo hundimiento de 10 nativo. Valemos por 10 que vamos abriendo y anunciando".

RESUMEN

Este trabajo se propone demostrar cómo se construye la realidad representada -en este caso el obraje- en dos obras de autores santiagueño: Tolvanera, de Carlos Bernabé Gómez y Hacha y quebracho, de Raúl Dargoltz. Se analizan las obras mencionadas en relación con el contexto socio-histórico y la realidad del obraje y la explotación forestal en Santiago del Estero. Las conclusiones surgirán, pues, del cruce entre historia, ficción y realidad vivida.

Palabras claves: literatura argentina - literatura de Santiago del Estero - relación historia, realidad y ficción - Carlos Bernabé Gómez - Raúl Dargoltz - el obraje.

ABSTRACT

This paper aims at proving how the represented reality -that of the workplace, in this case- is built in two works by authors from Santiago: Tolvanera, by Carlos Bernabé Gómez; and Hacha y quebracho, by Raúl Dargoltz. The two works are analyzed in relation to the socio-historical context and the reality of the workplace and forest exploitation in Santiago del Estero.

Conclusions will be drawn, then, from the crossing of history, fiction, and reality.

Key words: Argentine literature - Literature from Santiago del Estero - relation history-reality-fiction - Carlos Bemabé Gómez - Raúl Dargoltz - obraje.

